

Cómo decir “te amo” sin decirlo

Según el conocido antropólogo y escritor estadounidense Gary Chapman, los idiomas del amor son cinco. Expresar amor a través de las palabras es solo uno de estos idiomas, y no siempre es el más efectivo. En muchas circunstancias, es apropiado recurrir a otras formas. Les presento un testimonio.

Por: Sheila Kun, Salesiana Cooperadora

Al crecer en una familia china, la expresión del amor no siempre fue verbal. “Te amo” no había sido pronunciado explícitamente por mis padres. Tampoco estaba en su cultura o en su tradición elogiar abiertamente a los niños por algún trabajo bien hecho. De hecho, a la aprobación de cualquier obra buena llegaba una sonrisa, o unas gotas de lágrimas.

Trasladándome a los Estados Unidos, uno de los choques culturales es cómo el amor se expresa tan abiertamente, tanto en palabras como en acciones. Esta es una realidad muy buena. Aprendimos y asumimos esta norma cultural al transmitir nuestro amor libremente y sin reservas. Sin embargo, no todas las personas mayores pueden emular a los jóvenes diciendo “te amo” generosamente. Sin embargo, te animo a que observes su expresión de amor de manera sutil. Compartiré ejemplos del arte de decir “te amo” sin decir “te amo” desde mi propia experiencia personal.

Tome mi propia relación matrimonial como un ejemplo. Después de casarme durante casi 48 años, no he recibido flores, joyas ni siquiera un anillo de bodas. Pero la sensación de amor incondicional es fuerte y uno siente en muchas ocasiones.

En la mañana cuando recibí la noticia de que mi hermano mayor falleció, la noticia no fue inesperada, reuní energía y decidí ir a trabajar de cualquier manera. Para mí, no tendría sentido quedándome en casa, concentrándome en las malas noticias. En su lugar, seguí mi trabajo de ir a trabajar. Enjugándome las lágrimas, sentí un cálido abrazo y escuché la pregunta de mi esposo: “¿quieres que te lleve al trabajo?”. El amor se inyectó en todo mi cuerpo sin escuchar la palabra “te amo”.

Otra historia fue el de mi hermano mayor. Era el centro de atención por su enfermedad. Las palabras de bondad impregnaban la familia. “Estoy revisando y estoy viendo si ha tomado su medicina”. Debo asegurarme de que tenga las comodidades.

Es verdad que no existe una promesa conyugal de amar en la enfermedad y en la salud, pero el amor por los hermanos es tan fuerte y claro.

Otra historia amorosa casi me hizo llorar. Es la historia de uno de mis hermanos más jóvenes que tuvo “mal día”. Todos tenemos esos días en que las cosas de la vida no nos salen como queremos, nos desanimamos y nos molestamos. Los sabios y los ancianos logran ver a través de la experiencia de la vida. El hermano mayor saludó al joven y le dijo: “Yo soy tu mejor amigo, puedes decirme tus problemas”. El hermano mayor tomó las manos del hermano y dibujó el signo de la cruz en su frente y pronunció simplemente: “Adelante, hermano, el Señor está contigo”.

Reconocemos el poder del amor y del cuidado, y debemos usarlo de forma deliberada. Don Bosco tenía razón; los jóvenes necesitan saber que son amados, y debemos decirles explícitamente. Por lo tanto, realmente creo que cada uno de nosotros puede encontrar la oportunidad de decir “te amo” a los jóvenes, a los ancianos, a las personas afligidas e incluso a las personas no cristianas.

Encuentra tu propia forma de decir “te amo”. Te sorprenderá que tu forma ingeniosa de transmitir el amor será contagiosa. Lo aprendiste del amor de Dios y de su acompañamiento de todos los días.

Fuente: ANS

http://www.infoans.org/index.php?option=com_k2&view=item&id=6312:estados-unidos-como-decir-te-amo-sin-decirlo&Itemid=1663&lang=es